

SITUACIÓN ECONÓMICA DE FAMILIAS RURALES LATINOAMERICANAS: UN ANÁLISIS A PARTIR DE TRES INDICADORES

ECONOMIC SITUATION OF LATIN AMERICAN RURAL FAMILIES: AN ANALYSIS BASED ON THREE INDICATORS

SITUAÇÃO ECONÔMICA DAS FAMÍLIAS RURAIS DA AMÉRICA LATINA: UMA ANÁLISE BASEADA EM TRÊS INDICADORES

// RESUMEN

AUTOR

Valdemar João Wesz Junior 
Lynda Mayerli Ospina Rengifo 
Gloria Yolanda Arrieta Valdiviezo 

FILIAÇÃO INSTITUCIONAL

UNIVERSIDADE FEDERAL DA INTEGRAÇÃO LATINO-AMERICANA

E-MAIL

jwesz@yahoo.com.br
mayeospina@outlook.com
yolandavaldiviezo@gmail.com

DATA DE SUBMISSÃO: 08/09/22

DATA DE APROVAÇÃO: 07/10/25

DOI: 10.12957/GEOUERJ.2025.70086



E-ISSN 1981-9021

ESTE É UM ARTIGO DE ACESSO ABERTO
DISTRIBUÍDO SOB OS TERMOS DA LICENÇA
CREATIVECOMMONS BY-NC-SA 4.0, QUE
PERMITE USO, DISTRIBUIÇÃO E REPRODUÇÃO
PARA FINS NÃO COMERCIAIS, COM A CITAÇÃO
DOS AUTORES E DA FONTE ORIGINAL E SOB
A MESMA LICENÇA.

El objetivo de este artículo es analizar la situación económica de familias de diferentes comunidades rurales latinoamericanas a partir de tres indicadores: salario mínimo, nivel de pobreza y canasta básica de alimentos. Por lo tanto, además de una revisión de la literatura, se aplicaron 365 cuestionarios a familias de 21 comunidades rurales de ocho países de la región (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Haití, Ecuador, Paraguay y Perú). Los resultados indican una gran variedad de situaciones económicas, con una significativa variación en la renta entre familias, entre comunidades y entre familias de una misma comunidad. Predomina entre los encuestados una condición económica intermediaria (renta arriba del indicador y hasta tres veces su valor), que cubrió más de 40% de las familias en los tres indicadores. Apenas el 25,9% de las familias tuvieron un valor tres veces superior al indicador en las tres ocasiones. Las familias en situación frágil y preocupante, con renta inferior a los tres indicadores, aproximase de los 20%, siendo el grupo más vulnerable económicamente, que no tiene un ingreso familiar suficiente para acceder a alimentos y servicios básicos, y que demanda con urgencia atención del poder público.

Palavras-chave: agricultura familiar; situación económica; comunidades rurales; América Latina.

// ABSTRACT

The objective of this paper is to analyze the economic situation of families from different Latin American rural communities based on three indicators: minimum wage, level of poverty and basic food basket. Therefore, in addition to a review of the literature, 365 questionnaires were applied to families from 21 rural communities in eight countries in the region (Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Haiti, Ecuador, Paraguay and Peru). The results indicate a great variety of economic situations, with a significant variation in income between families, between communities and between families in the same community. Adding the total number of families in the three strata for the three indicators, an intermediate economic condition prevails (income above the indicator and up to three times its value), which reached 42.4% of the total. Barely 25.9% of the families had a value three times higher than the three indicators, while 31.7% had an income lower than the indicator, being the families in a more fragile and economically vulnerable situation, who do not have an income sufficient family to access food and basic services, and that urgently demands attention from the State.

Keywords: family farm; economic situation; rural communities; Latin America.

// RESUMO

O objetivo deste artigo é analisar a situação econômica de famílias de diferentes comunidades rurais latino-americanas a partir de três indicadores: salário mínimo, linha de pobreza e cesta básica. Assim, além de uma revisão bibliográfica, foram aplicados 365 questionários a famílias de 21 comunidades rurais de oito países da região (Bolívia, Brasil, Chile, Colômbia, Haiti, Equador, Paraguai e Peru). Os resultados indicam uma grande variedade de situações econômicas, com significativa variação de renda entre famílias, entre comunidades e entre famílias de uma mesma comunidade. Predomina entre os entrevistados uma condição econômica intermediária (renda acima do indicador e até três vezes seu valor), que abrangia mais de 40% das famílias nos três indicadores. Apenas 25,9% das famílias tiveram um valor três vezes superior ao indicador nas três ocasiões. Famílias em situação frágil e preocupante, com renda abaixo dos três indicadores, estão próximas de 20%, sendo o grupo mais vulnerável economicamente, que não possui renda familiar suficiente para o acesso a alimentos e serviços básicos, e que demanda urgentemente atenção do poder público.

Palavra Chave: agricultura familiar; situação económica; comunidades rurais; américa latina.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las décadas la población rural tuvo una reducción importante en América Latina y el Caribe, pasando de 50,5% para 18,9% entre 1960 y 2020 (BANCO MUNDIAL, 2021). A pesar de que los países tienen maneras diferentes de definir oficialmente los espacios rurales y urbanos (CANDIA; RODRÍGUEZ; SABORÍO, 2010), la mayor proporción de la población en el campo está en el Caribe y en América Central, en cuanto los menores porcentajes se encuentran en Uruguay, Argentina y Venezuela. No obstante, el cambio en los criterios de definición implicaría en otros valores, que, en general, indicarían que hay más personas viviendo en el campo de las que aparecen en los datos gubernamentales (CANDIA; RODRÍGUEZ; SABORÍO, 2010; DIRVEN, et al 2011; MIRANDA; SILVA; 2013). Mismo así, los criterios oficiales indican que hay un contingente importante de la población (123 millones de personas) que sigue viviendo en el campo en la región (BANCO MUNDIAL, 2021).

La población rural latinoamericana viene, a lo largo del tiempo, ampliando su acceso a servicios básicos, tecnologías productivas y políticas públicas generales y sectoriales (MENESES; RODRÍGUEZ, 2011; FAO, 2013; SABOURIN; SAMPER; SOTOMAYOR, 2015), con mejoras importantes en las condiciones de vida de los habitantes. Esto se reflejó, según la CEPAL (2021), en una reducción significativa de la pobreza, que pasó de 45,2% para 27,8% de la población en el campo entre 2002 y 2014. Sin embargo, la misma fuente indica que en los años más recientes hay un nuevo incremento de la pobreza rural, que alcanzó al 30,5% de la población en 2019. Otro problema que creció en el mismo período fue el hambre, pues “en 2019 más de 190 millones de personas enfrentaban inseguridad alimentaria moderada o grave. Es decir, 1 de cada 3 habitantes de los países de América Latina y el Caribe, no tenía acceso a alimentos nutritivos y suficientes por falta de recursos económicos o de otro tipo” (FAO et al., 2020, p. 8). Es importante decir que estos dos indicadores son históricamente y actualmente más intensos en el campo que en la ciudad, y serán aún más altos en los años siguientes en función de la pandemia del coronavirus (Covid-19) (CEPAL, 2021; FAO et al., 2020).

Conocer más a fondo las características de la población que vive en el campo y sus condiciones de vida es fundamental para pensar en iniciativas y políticas que generen procesos de desarrollo rural y que promuevan la seguridad alimentaria. En este sentido, este trabajo procura analizar las condiciones económicas de 365 familias de 21 comunidades rurales de 8 países latinoamericanos. Aun reconociendo que hay diferentes indicadores que pueden ser utilizados para estimar las condiciones de vida, que no se pautan exclusivamente en la dimensión monetaria, este trabajo parte del cálculo de la renta y del análisis de la situación económica familiar en función de tres indicadores: salario mínimo, nivel de pobreza y canasta básica de alimentos.

La inclinación por usar estos indicadores ocurre porque sus criterios son establecidos a partir de las características, dinámicas, patrones y valores nacionales. En este sentido, la intención no es comparar la renta total de las familias de distintos países, pues hay una grande diferencia entre naciones (el costo de vida, por ejemplo, es muy variado, así que una renta mensual de US\$ 500,00 puede ser muy elevada en Haití, pero baja en Chile). Lo que nos interesa saber es la condición económica de cada familia en su respectivo país, representada en términos de salario, pobreza y canasta básica. O sea, si la renta que obtienen ofrece un buen nivel económico dentro del contexto nacional. Además, miramos algunas características de familias que se encuentran en los dos extremos: que no alcanzan los tres indicadores y aquellas que superan en tres veces el valor del índice.

METODOLOGÍA

Esta investigación se basa en la aplicación de cuestionarios en comunidades rurales de América Latina, considerando como comunidades rurales aquellas localidades fuera del área urbana o con baja densidad demográfica en las que vive un grupo de familias que comparten un modo de vida específico y algún tipo de dinámica comunitaria (VASCONCELLOS; VASCONCELLOS SOBRINHO, 2017). Dada la falta de recursos y la amplitud de la región investigada, no es posible construir una muestra representativa de los espacios rurales

latinoamericanos. Pero, se pueden hacer estudios de caso en una amplia gama de situaciones de la región, los cuales son representativos de la realidad de cada local/comunidad. Con esta propuesta, la investigación de campo ocurrió en las comunidades rurales de origen de los estudiantes del curso de Desarrollo Rural y Seguridad Alimentaria de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana (Unila)¹, quienes provienen de localidades muy distintas en términos geográficos, productivos, económicos, etc.

En cada comunidad encuestada se aplicaron al menos 10 cuestionarios o se alcanzó una muestra mínima del 50% de las familias de la localidad rural. Las respuestas al cuestionario se refieren al grupo familiar, que en general es formado por personas que viven en la misma casa y comparten los mismos ingresos. Es importante decir que, independientemente de la ubicación, el cuestionario utilizado fue el mismo, sin embargo, se aplicó en el idioma local (portugués, español, criollo haitiano, aimara, quechua y guaraní). El período de referencia fue del 1 de enero al 31 de diciembre de 2018 o 2019 (depende del momento en que se aplicó la encuesta). Aunque esta es una investigación en desarrollo, hasta el momento fueron aplicados 365 cuestionarios a familias de 21 comunidades rurales en ocho países de la región, siendo cinco localidades en Brasil y Perú, cuatro en Colombia, dos en Bolivia y Paraguay y una en Chile, Ecuador y Haití. En la Tabla 1 se puede ver los municipios y el número de encuestas aplicadas² y en la Figura 1 es posible visualizar la localización de las comunidades. Después de aplicar los cuestionarios, los datos fueron tabulados, revisados y analizados.

¹ La Unila fue creada en 2010 y queda en Foz do Iguaçu (Brasil), teniendo en su propuesta que la mitad de los estudiantes sean brasileños y la otra mitad provengan de diferentes países de Latinoamérica (Unila 2021).

² En la Tabla 1 no se indica la comunidad por el sigilo de las informaciones, pues en locales con pocas familias sería posible saber quién respondió determinada encuesta y cuál es su condición económica.

Tabla 1. País, Departamento/Estado/Provincia y Distrito/Municipio de las comunidades investigadas, numero de encuestas aplicadas por local y año de referencia de los datos

País	Departamento/ Estado / Provincia	N.	Distrito / Municipio	Número de Encuestas	Año de referencia
Bolivia	La Paz	1	Gualberto Villarroel	4	2018
	La Paz	2	Chijmuni	21	2018
Brasil	Pará	3	Cametá	9	2018
	Bahia	4	Muquém do São Francisco	20	2019
	Rio Grande do Sul	5	Porto Xavier	21	2019
	Paraná	6	São Miguel do Iguaçu	8	2019
	Paraná	7	Bom Jesus do Sul	15	2018
Chile	Maule	8	Molina	13	2019
Colombia	Córdoba	9	Cerete	10	2018
	Boyacá	10	Miraflores	13	2018
	Meta	11	San Juan de Arama	12	2018
	Valle Cauca	12	Trujillo	21	2018
Ecuador	Galápagos	13	San Cristóbal	12	2018
Haití	Ouest	14	Léogâne	20	2018
Paraguay	Paraguari	15	Escobar	10	2019
	San Pedro	16	Capiibary	48	2019
Perú	Huánuco	17	Aucayacu	10	2018
	Cajamarca	18	Cutervo	9	2019
	Cusco	19	Echarate	29	2018
	Piura	20	Huancabamba	10	2018
	Piura	21	San Miguel de El Faique	50	2018
			Total	365	

Fuente: Elaboración de los autores.

Figura 1. Localización de las comunidades rurales investigadas



Fuente: Elaboración de los autores.

Con base en diferentes estudios (DEERE; WASSERSTROM, 1981; RIBEIRO et al., 2006; CHABLE CAN et al., 2007; PERALTA et al., 2009; DESALVO, 2011; ALENCAR, 2013; LAZAROTO; RAIHER, 2013; ESCHER et al., 2014), las fuentes de ingresos se dividieron en cinco grupos: i) renta agropecuaria obtenida en la finca a través de la venta de productos agrícolas, ganaderos, pesqueros, extractivos, forestales y procesados; ii) renta no monetaria derivada de la

producción animal y vegetal destinadas al autoconsumo; iii) ingreso no agrícolas y trabajo realizado fuera de la unidad de producción, que incluyen la venta de mano de obra, negocio propio, etc.; iv) ingreso por prestaciones y transferencias de programas públicos, como políticas sociales, pensiones, jubilaciones, etc.; v) otras fuentes de ingresos, como donaciones familiares, arrendamientos de terrenos, alquiler de maquinaria, etc. Es importante destacar que los ingresos agrícolas se obtuvieron por el valor bruto de la producción menos el consumo intermedio, la depreciación y otros gastos. El valor del autoconsumo, aunque se reconozcan varias formas de calcularlo (GRISA; SCHNEIDER, 2008), se utilizó como referencia el precio de venta del producto (en la perspectiva de que, si no consume, podría venderse con base en el valor del mercado local). Para este artículo se utilizará el valor de la renta familiar total, o sea, se suman los valores de los cinco grupos descritos arriba.

Para analizar la situación económica familiar se eligieron, a partir de la bibliografía (CRUZ AGUILAR et al., 2021; HIDALGO VÍQUEZ et al., 2020; ÁLVAREZ et al., 2016; MENA; JIMÉNEZ, 2013; SALCIDO, 2010), tres indicadores: 1) valor del salario mínimo; 2) línea de pobreza nacional; 3) valor de la canasta básica alimenticia. Se utilizaron los datos correspondientes al año de referencia de las encuestas (2018 o 2019), siendo las fuentes principales de consulta las instituciones oficiales de estadística de los gobiernos de cada país, a partir de informes mensuales o semestrales con dichas indagaciones. En la medida de lo posible se intentó hacer los cálculos con base en las monedas nacionales, para evitar interferencias del cambio³. De acuerdo con la clasificación de Rebouças y Lima (2013), los datos serán presentados teniendo como base tres rangos de valores: renta inferior al indicador, que muestra una situación económica frágil y preocupante; renta arriba del indicador y hasta tres veces su valor, que representa una condición económica intermediaria; renta tres veces superior al indicador, que indica una situación económica más confortable y estable.

³ Solo se utilizó el dólar para el cálculo de la pobreza de Brasil y Haití, como hablaremos abajo, y para presentar los valores de los tres indicadores en la misma moneda para los 8 países en las Figuras 3, 5 y 7. En estos casos, se utilizó el cambio de 31 de diciembre del año de referencia, que fue consultado en la Banca Central de cada país.

CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LAS COMUNIDADES ENCUESTADAS

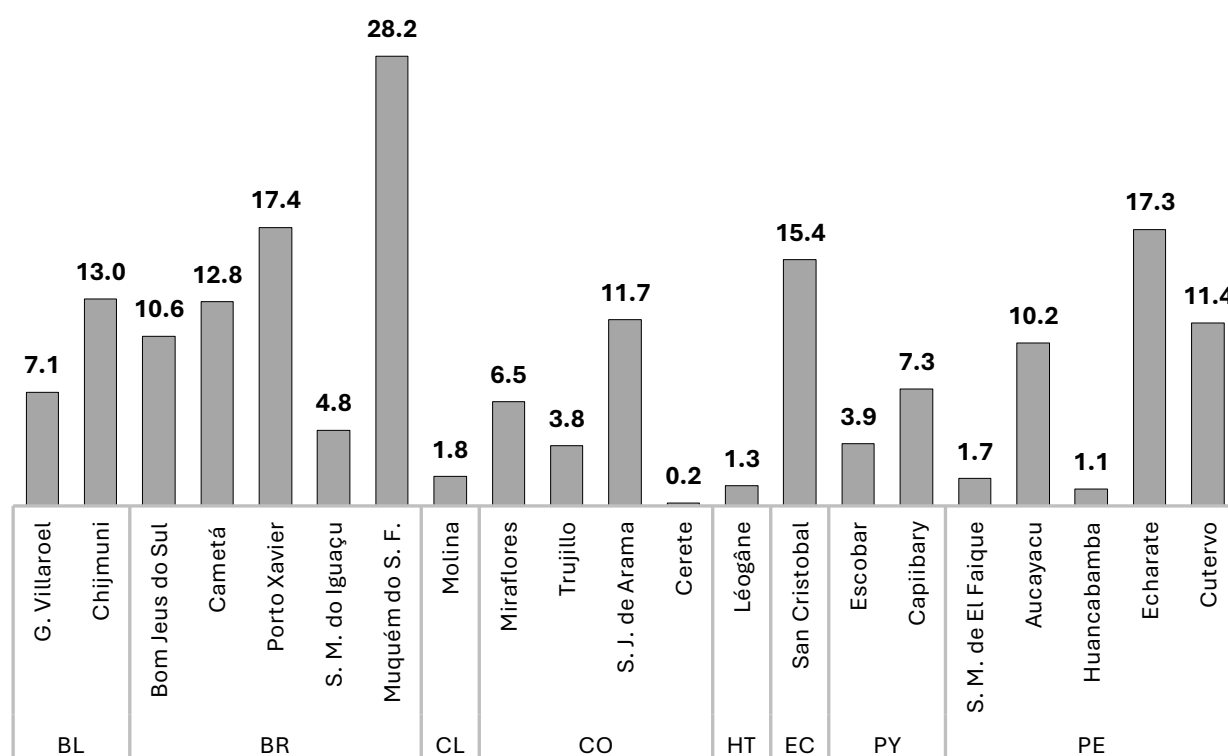
Las 21 comunidades rurales investigadas presentan una gran diversidad de situaciones, con variación en términos de las características edafoclimáticas de los territorios (desde zonas altas y secas hasta comunidades tropicales del litoral); proximidad de los centros urbanos (algunas se localizan a pocos kilómetros y otras a más de tres horas de distancia en barco o automóvil); número de familias por localidad (desde comunidades en las que permanecen apenas 4 familias, así como otras con más de 200 familias); tiempo de existencia de la comunidad (localidades con siglos de existencia y otros casos con menos de 20 años de formación); actividades económicas predominantes (comunidades mayormente ganaderas, en cuanto otras son básicamente agrícolas o mixtas).

En términos generales, con base en la tabulación de datos de campo, se puede decir que: los grupos domésticos tienen en promedio de 3,4 personas por familia, mostrándose mayor en la comunidad rural de Léogâne (Haití), con 5,6 personas, y menor en Gualberto Villaroel (Bolivia), con 1,3 personas; existe cierta proporcionalidad entre los grupos de edad, con casi la mitad de los integrantes con más de 40 años, no obstante, el mayor envejecimiento ocurre en la comunidad de Molina (Chile), donde el 40,4% de las personas tiene más de 60 años; predomina un bajo nivel de educación, siendo que el 60% de los adultos tienen hasta educación primaria, mientras que en Léogâne (Haití) y Chijmuni (Bolivia) más del 40% se declara analfabeta; dos tercios de las familias viven en la propia finca, aunque también es común encontrar casos de quien vive en la sede de la comunidad o en el centro poblado y van regularmente a sus áreas de producción agrícola; el 93,4% de los encuestados tienen una trayectoria familiar vinculada al medio rural, no obstante, en San Cristóbal (Galápagos - Ecuador) se diferencia de esta cifra porque el 41,7% son la primera generación de familias que está viviendo en el campo y el 8,3% son de la segunda generación.

El área promedio de las fincas es de 9,0 hectáreas, aunque en algunas comunidades de Perú, Colombia y Haití el promedio fue menor a 2,0 hectáreas (Figura 2). En las comunidades predominan esencialmente las áreas propias de cultivo y pastoreo, con una gran diversidad

agrícola (78 productos vendidos en total, entre granos, raíces, frutas, hortalizas, legumbres, flores, entre otros) y pecuaria (bovinos, porcinos, aves, ovinos, cabras, llamas, conejo, pescado, pato, pavo y cuy), además de derivados *in natura* (leche, huevos, lana, miel) y procesados (quesos y otros lácteos, dulces, jugos y bebidas alcohólicas, embutidos, harinas, panes, chuño, tunta, entre otros). También están presentes los productos forestales (eucalipto, pino, palma africana), el extractivismo (açaí, umbu, andiroba, castaña, etc.) y las artesanías (de cuero, tejidos, madera, etc.).

Figura 2. Área promedio de las fincas por comunidad (en hectáreas)



Fuente: Elaboración de los autores.

Las familias encuestadas están poco organizadas en cooperativas (solo el 12,8% del total), en sindicatos (12,6%) o en movimientos sociales (4,9%). El vínculo con asociaciones de productores es más expresivo (41,0%), aunque su presencia varía mucho entre comunidades: mientras que en Muquém do São Francisco (Brasil), San Cristóbal (Ecuador) y Aucayacu (Perú) llega a todos los encuestados, en Gualberto Villaroel (Bolivia), Bom Jesus do Sul y São Miguel do Iguaçu (Brasil), Escobar (Paraguay) y Curtevo (Perú) nadie participa en asociaciones. En cuanto a las políticas agrícolas, la cobertura no llega a la mitad de las familias (42,5%). Entre los

instrumentos, el crédito rural es más expresivo, al que acceden el 27,9% de las familias, seguido de la asistencia técnica, con el 26,8% (generalmente son las mismas familias que se benefician de ambos).

En términos de renta, los resultados indican una gran pluralidad, teniendo cada familia, en promedio, 10,5 fuentes de ingresos diferentes, sin embargo, el 7,4% de las familias tiene más de 20 fuentes de ingresos. En relación a los cinco grupos de renta descritos en la Metodología, el ingreso obtenido en el establecimiento a través de la comercialización de la producción agropecuaria está presente en el 92,6% de las familias, siendo la fuente de mayor acceso. En segundo lugar, se encuentran los ingresos de producción animal y vegetal que se destinan al autoconsumo, alcanzando el 91,8% de los encuestados. Este dato es interesante porque muestra el mantenimiento de esta práctica, tan importante en términos económicos, sociales y culturales para las familias, teniendo un aporte único para su seguridad alimentaria (GRISA; SCHNEIDER, 2008).

Los ingresos no agrícolas y el trabajo fuera de la finca están presentes en el 53,7% de las familias, pero alcanza más del 80% en La Molina (Chile), Muquém do São Francisco (Brasil), Cerete (Colombia), San Cristóbal (Ecuador), Escobar (Paraguay) y Cutervo (Perú). Los ingresos por prestaciones y transferencias de programas públicos están presentes en el 41,9% de las familias, siendo los principales instrumentos las políticas sociales y la jubilación. En Muquém do São Francisco (Brasil) y en Aucayacu y Huancabamba (Perú) los ingresos de este grupo alcanzan a más del 90% de los encuestados. Las otras fuentes de ingresos, a su vez, llegan al 19,1% de las familias, destacando el alquiler de terrenos, maquinaria y casa en la ciudad, además de las donaciones familiares - ya sea de recursos económicos, como en el caso de Léogâne (Haití), donde las familias reciben ayuda de familiares que viven en el extranjero; o de alimentos, como en Porto Xavier (Brasil), donde los hijos forman familia y viven cerca de sus padres en el campo, pero trabajan en actividades no agrícolas y reciben productos alimenticios de la finca de sus padres agricultores.

La actividad agrícola, independientemente del destino (venta o consumo), sigue siendo predominante en el conjunto de comunidades, involucrando al 98,7% de las familias

encuestadas. Sin embargo, solo una quinta parte tiene ingresos exclusivamente agrícolas, lo que indica que los miembros buscan otras rentas. Incluso cuando se preguntó si la familia podría mantenerse únicamente con los ingresos de la producción agropecuaria, prácticamente la mitad de los entrevistados respondió que no. Esto indica, como ya lo han señalado los estudios de Carneiro (2002), Schneider (2003), Riella y Mascheroni (2006), Martínez (2009), entre otros, que las fuentes de ingresos de las familias residentes en el campo se están conectando cada vez más con el sector industrial y de servicios, aunque sin necesariamente distanciarse por completo de la agropecuaria.

INDICADORES DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LAS FAMILIAS RURALES

En este ítem vamos identificar la situación económica de las 365 familias encuestadas a partir de los tres indicadores seleccionados para este estudio. Inicialmente se hablará del salario mínimo, en la secuencia se adentra en la línea de pobreza y después se aborda los valores de la canasta básica de alimentos. Por fin se analiza la situación económica de las familias rurales a partir de los resultados encontrados.

Salario Mínimo

El salario mínimo es la retribución mínima que debe recibir un trabajador por la prestación de su fuerza de trabajo en un lapso de tiempo determinado. Su valor puede ser calculado por días, horas o rendimientos y no tienen cabida negociaciones de tipo particular o colectivo que pretendan su disminución (OIT, 2014). Según la Organización Internacional del Trabajo (2020), la validez de una cuantía de retribución mínima contribuye a la protección de los trabajadores de remuneraciones injustas, además de cumplir funciones de imparcialidad y equidad en la contraprestación salarial de hombres y mujeres.

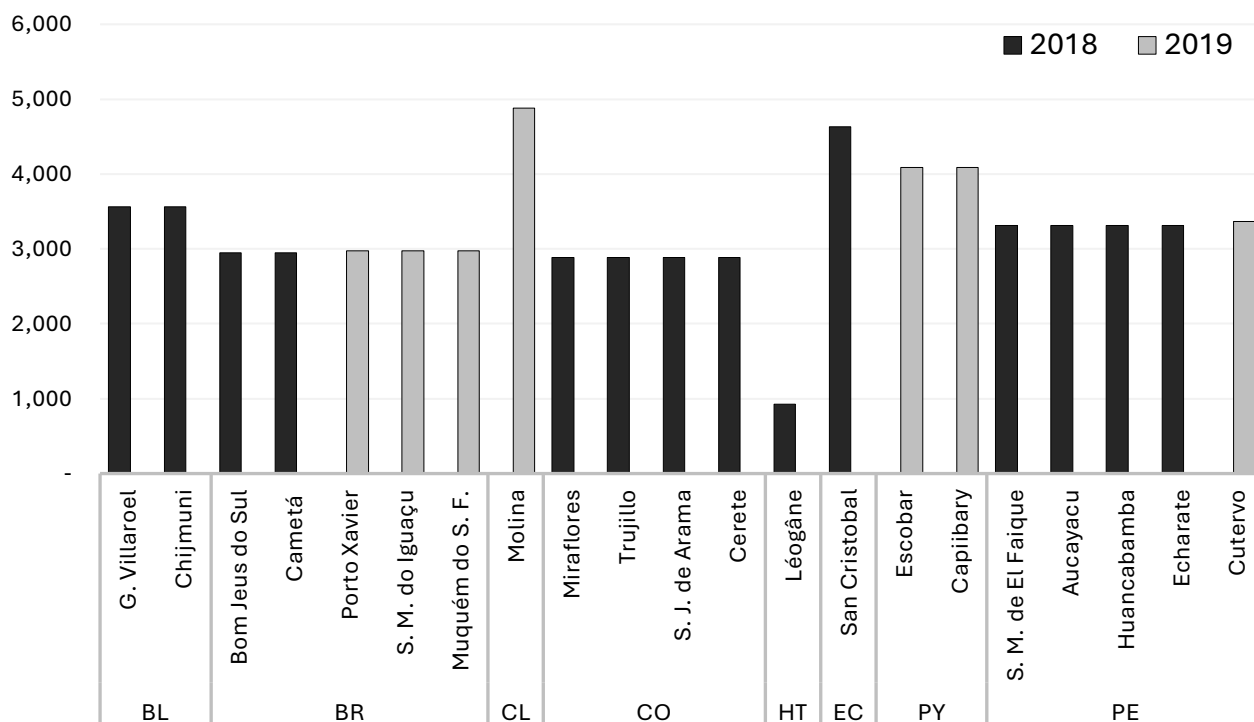
Su cálculo y ajuste diverge de un país a otro, aun así, atiende usualmente a indicadores estadísticos como la evolución del costo de vida, los niveles de productividad, el nivel general

de los salarios y su distribución, así como las tasas de crecimiento económico. En algunos países, como en Chile y Colombia, la fijación y ajuste del salario mínimo se realiza a partir de una propuesta del gobierno nacional con la concertación y acuerdo de representantes de los trabajadores, así como de las empresas.

Para el caso de los ocho países investigados, en los años de referencia 2018 y 2019, el salario en promedio alcanza los US\$ 3.330,00 al año. Sin embargo, como se observa en la Figura 3, los países donde los trabajadores obtuvieron una remuneración mínima más significativa son Chile, Ecuador y Paraguay, mientras que los salarios mínimos menores están en Colombia, Brasil y Perú. Para el caso de Haití, el salario mínimo reglamentado en este país es el más bajo de las naciones abordadas, pues en el año 2018 alcanzaba la cuantía de 295 Gourdes por día útil trabajado en el área de agricultura, silvicultura, cría o pesca, en una jornada laboral de 8 horas. Así, el salario de un trabajador regular en un año es de cerca de 71.390 Gourdes, es decir, alrededor de US\$ 928. En la comunidad Léogâne, de Haití, apenas un 20% de las familias analizadas consiguen obtener un valor ligeramente superior al representado en el indicador, mientras su restante, es decir la gran mayoría, no llega a obtener dicho nivel de ingreso, como se muestra en la Figura 4.

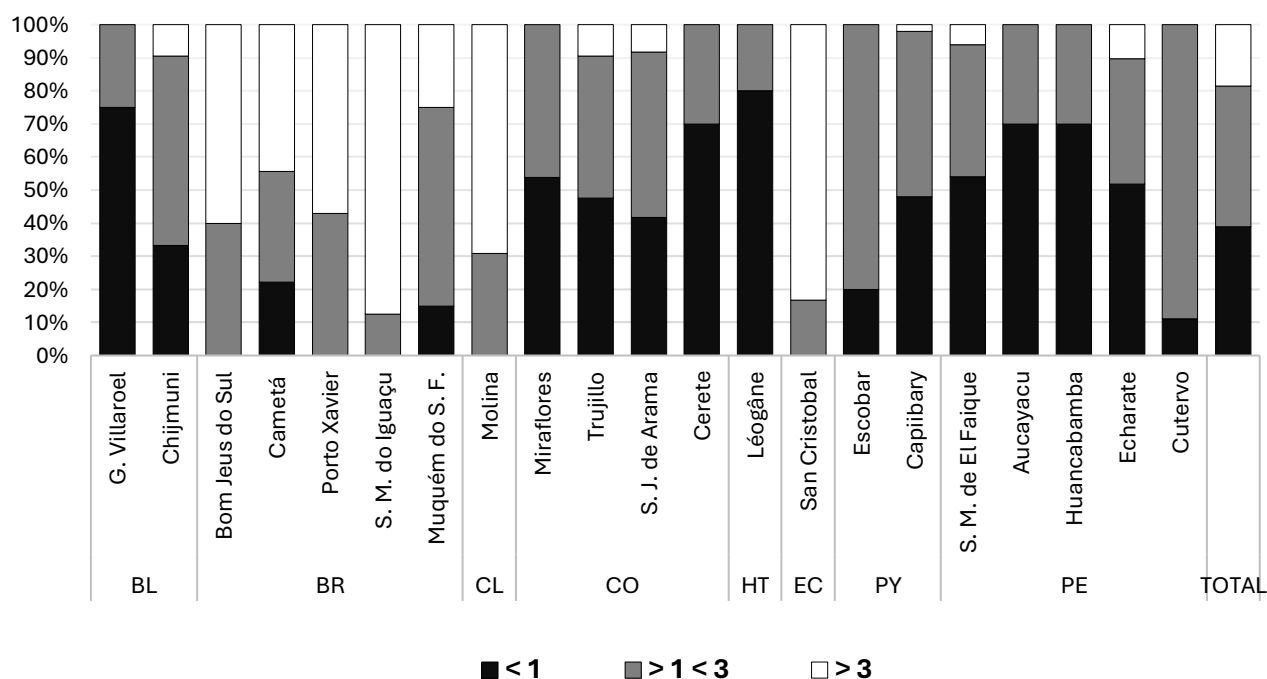
Del total de encuestados, un tercio de las familias no alcanza el valor del salario mínimo legal para el año de referencia, sobre todo en las comunidades de Bolivia, Colombia, Perú y Paraguay. Específicamente en las comunidades de Gualberto Villarroel (Bolivia), Cerete (Colombia), Léogâne (Haití) y Aucayacu y Huancabamba (Perú) esta situación afecta a más del 70% de las familias, lo que muestra una situación económica preocupante. Entre las comunidades en que predominan familias con una renta tres veces superior al salario mínimo, se pueden destacar casos en Brasil (Bom Jesus do Sul, Porto Xavier e São Miguel do Iguaçu), además de las localidades investigadas en Chile y Ecuador, en que ninguna familia vive por debajo del indicador en referencia (Figura 4), lo que puede indicar una condición económica más confortable y estable.

Figura 3. Umbrals de salarios mínimos por país/comunidad en US\$/año



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibilizados por los países.

Figura 4. Porcentaje de familias, por comunidad, con ingresos inferiores y superiores al salario mínimo



Fuente: Elaboración de los autores.

Línea de pobreza

Uno de los instrumentos de medición de la pobreza por insuficiencia de recursos económicos más comúnmente utilizados es la línea de pobreza (CEPAL, 2018). Este indicador consiste en considerar a una persona como pobre si se encuentra por debajo de un umbral monetario establecido. Para la fijación de los umbrales en las líneas de pobreza, no existe una pauta absoluta que pueda ser aplicada en todos los contextos, sin embargo, en la mayoría de los países se basan en los mismos criterios metodológicos. Como es señalado por la CEPAL (2018), por lo regular la fijación de la línea de pobreza puede darse en dos formas principalmente: la primera se basa en el costo de una cesta básica de alimentos, a la que es agregado un componente con el costo de otros elementos y servicios no alimenticios esenciales, para lo que se tienen en cuenta el índice de precios al consumidor y las variaciones de este indicador; la segunda se da a partir del cálculo de la mediana de los ingresos de los hogares del país.

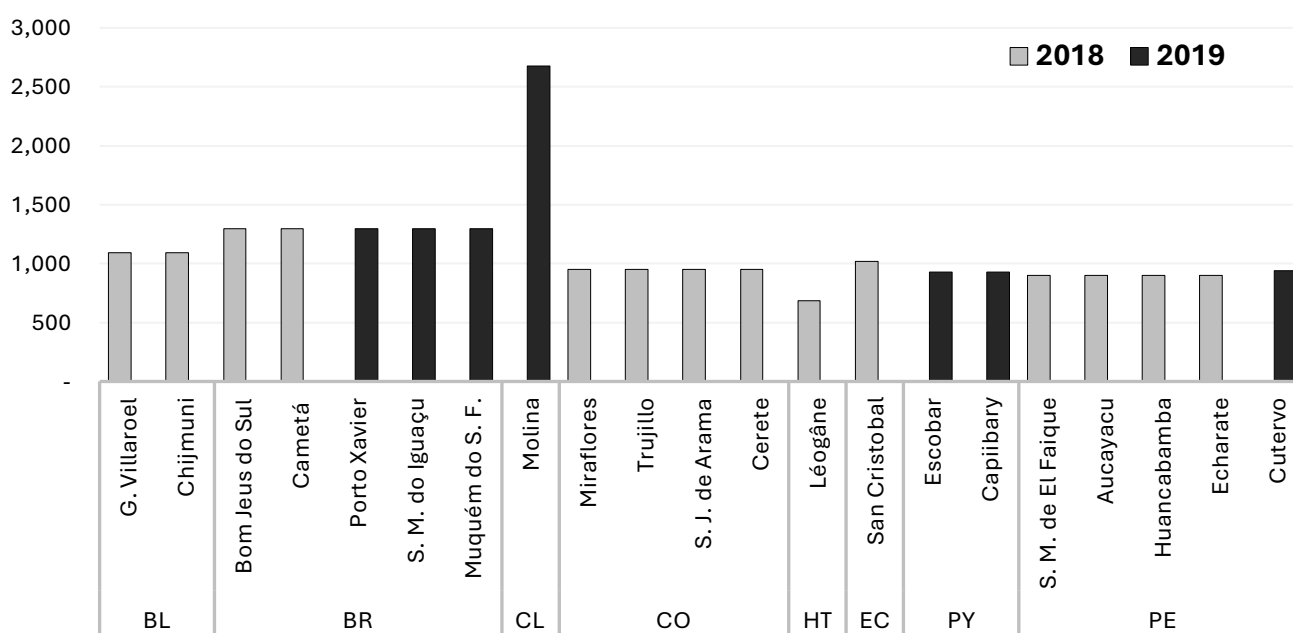
Ciertamente la pobreza posee un carácter multidimensional, sin embargo, es predominante la utilización de elementos monetarios (muchas veces por indisponibilidad de datos) en su medición. Incluso también hay países (como Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú) que han desarrollado líneas de pobreza regionales, en que se da una distinción de lo rural y de lo urbano, en base a las características sociodemográficas de las poblaciones. A nivel internacional, el Banco Mundial ha desarrollado líneas de pobreza de acuerdo a la clasificación de los países por sus niveles de ingresos (renta baja, mediana baja, mediana alta y alta). Estas líneas se basan en el principio de la paridad del poder adquisitivo y se ha utilizado para dar seguimiento de los acuerdos internacionales a los que se adhieren los países (BANCO MUNDIAL, 2015).

Para la definición de la línea de pobreza en este estudio, en la mayoría de los casos se utilizó los valores monetarios establecidos por los gobiernos de los países en moneda local. Para Brasil y Haití se mantuvo el valor de la línea de pobreza internacional del Banco Mundial, que es el criterio usado internamente por ambas naciones, con el valor de US\$ 1,90 por día por persona en Haití (país de renta baja) y de US\$ 5,50 por día por persona en Brasil (país de renta media-alta). Para los casos de las comunidades en Bolivia, Colombia, Paraguay y Perú, se tuvo como

referencia la línea de pobreza diferencial para las zonas rurales y centros poblados de cada país. Para los casos de las comunidades en Chile y Ecuador, se utilizó la línea de pobreza nacional general.

Al observar los niveles que representan las líneas de pobreza en dólares de los ocho países hay claramente una diferenciación entre Chile, que tiene un umbral significativamente más alto (US\$ 2.676,00/año), y Haití, con un índice bajo que no supera los US\$ 700,00 al año. Pero la mayoría de los países (Colombia, Perú, Bolivia, Ecuador, Paraguay y Brasil) conserva valores que están entre un rango de US\$ 900,00 y US\$ 1.300,00 (Figura 5). Las diferencias en los umbrales de las líneas de pobreza desarrolladas en cada país pueden indicar, por una parte, las diferencias en términos de ingresos promedios per cápita, así como el nivel del costo de vida en términos de acceso a los servicios y bienes básicos.

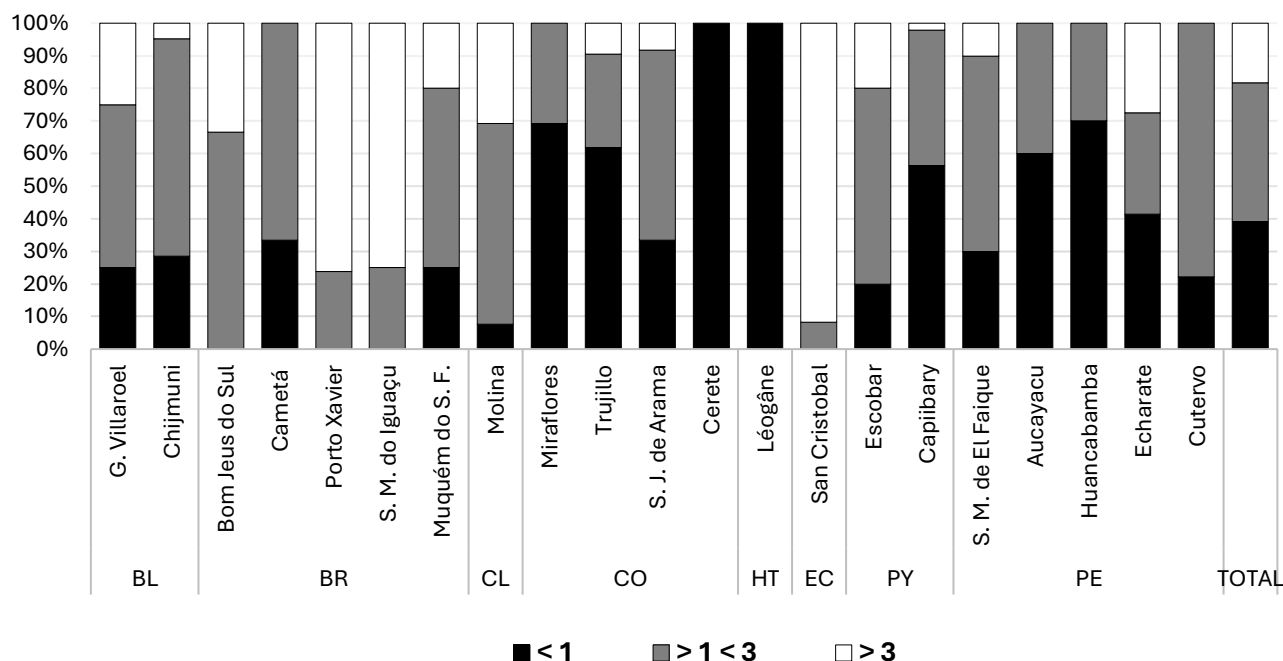
Figura 5. Umbrales de línea de pobreza por país/comunidad en US\$/año⁴



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibilizados por los países.

4 En el caso de Brasil y Haití, para este gráfico los valores por comunidad se calcularon a partir del número de personas en los grupos familiares, de acuerdo a la línea de pobreza correspondiente para los países de ingresos bajos y medios del Banco Mundial, cuyo criterio es un valor por día por persona. En la Figura 6, para saber el porcentaje de familias abajo o arriba de la línea de pobreza, se calculó los valores para cada familia.

Figura 6. Porcentaje de familias, por comunidad, con ingresos inferiores y superiores a la línea de pobreza



Fuente: Elaboración de los autores.

A partir de la aplicación de este segundo indicador, se constata que el 39,2% de las familias encuestadas se encuentran por debajo de la línea de pobreza de cada país (porcentual mayor que el promedio regional indicado en la Introducción). Para los casos de las comunidades de Porto Xavier, Bom Jesus do Sul y São Miguel do Iguaçu de Brasil, así como San Cristóbal en Ecuador, todas las familias investigadas obtienen una renta superior a la que plantea el umbral y en algunos casos los ingresos resultan hasta 3 veces superiores al nivel mínimo. Contrario a estas, las comunidades de Colombia, Haití, Perú, Paraguay y Bolivia muestran que más del 40% de las familias están por debajo de la línea de pobreza. Sin embargo, esto empeora si revisamos específicamente el caso la comunidad rural Cerete de Colombia y Léogâne en Haití, en las que el 100% de las familias viven bajo la línea de pobreza, es decir, no consiguen obtener una renta mínima que les permita adquirir productos alimenticios y no alimenticios de carácter esencial.

Canasta básica de alimentos

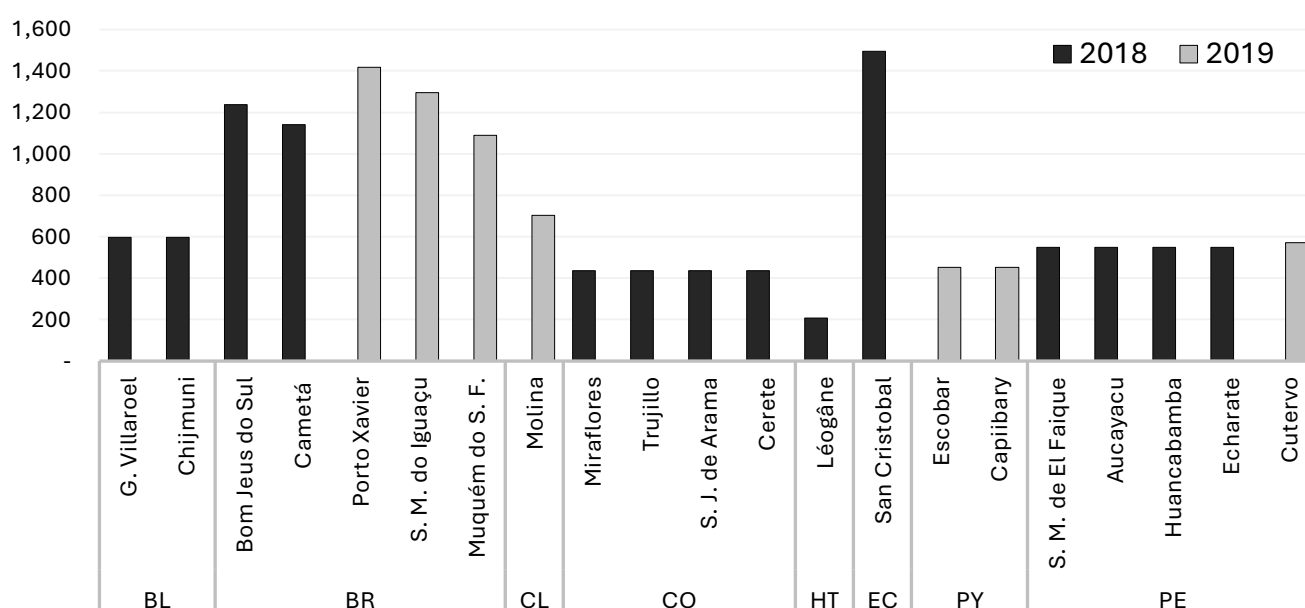
La canasta básica de alimentos es una herramienta de carácter económico, que según Menchu y Osegueda (2006, p.13), funciona como “un conjunto de alimentos básicos, en cantidades apropiadas y suficientes para satisfacer por lo menos las necesidades energéticas y proteínicas de la familia u hogar de referencia”. Los valores son, por lo general, contruidos a partir del cálculo de las necesidades nutricionales promedio de las personas y el cumplimiento de estos requerimientos a partir de la dieta de productos básicos consumidos localmente.

El costo de una Canasta Básica de Alimentos comúnmente se obtiene a partir de la revisión periódica de los precios de los alimentos que conforman la dieta, siendo dicho monitoreo realizado por las oficinas o institutos de estadísticas de los países, teniendo como foco el análisis en la capital de cada país. No obstante, en algunos casos se efectúa en las demás ciudades principales, lo que permite obtener una referencia para las regiones. De acuerdo con lo expresado, los grupos familiares con ingresos económicos inferiores al valor de una Canasta Básica de Alimentos potencialmente podrían presentar estados de inseguridad alimentaria, que pueden desembocar en efectos vinculados con la salud y la nutrición como la incidencia de enfermedades crónicas, y esto simultáneamente ser el resultado de otras cuestiones de carácter social y económico, como la desigualdad de ingresos, la vulnerabilidad ambiental y el comprometimiento de otros derechos (ROMÁN-RUIZ; HERNÁNDEZ-DAUMAS, 2010). De esta manera, las personas que viven por debajo de este indicador se encuentran en condiciones de elevada fragilidad.

Para el caso de las comunidades rurales en Bolivia, Colombia, Paraguay y Perú, se tomó el valor de la Canasta Básica de Alimentos establecida por cada país para las poblaciones rurales, mientras tanto para Chile, Ecuador y Haití fueron utilizados los valores únicos de referencia nacional. En ambos grupos los datos fueron obtenidos de los institutos nacionales de estadística y, para el caso de Brasil, se tomaron los valores dispuestos por el Departamento Intersindical de Estadística y Estudios Socioeconómicos, a partir de la Investigación Nacional de la Canasta Básica de Alimentos, realizada permanentemente en al menos, 14 capitales estaduais del país.

La cesta básica de alimentos, según la Figura 7, es más cara para las comunidades de Brasil y Ecuador, donde alcanza valores de hasta US\$ 1.400,00 al año. Incluso para la comunidad chilena Molina, donde el salario mínimo es mayor entre los ocho países, la cesta básica de alimentos no supera los US\$ 703,00 al año, indicando que el valor de la canasta no llega a absorber el 15% del salario. Un porcentual semejante se encuentra en Perú, Colombia y Paraguay, en cuanto en Brasil responde por más de un tercio del salario. Para el caso de la comunidad Léogâne en Haití, el valor de la cesta básica es el más bajo de todos los casos abordados, llegando a US\$ 206,00, y correspondiendo 22,3% el valor del salario mínimo nacional.

Figura 7. Umbrales de canasta básica de alimentos por país/comunidad en US\$/año

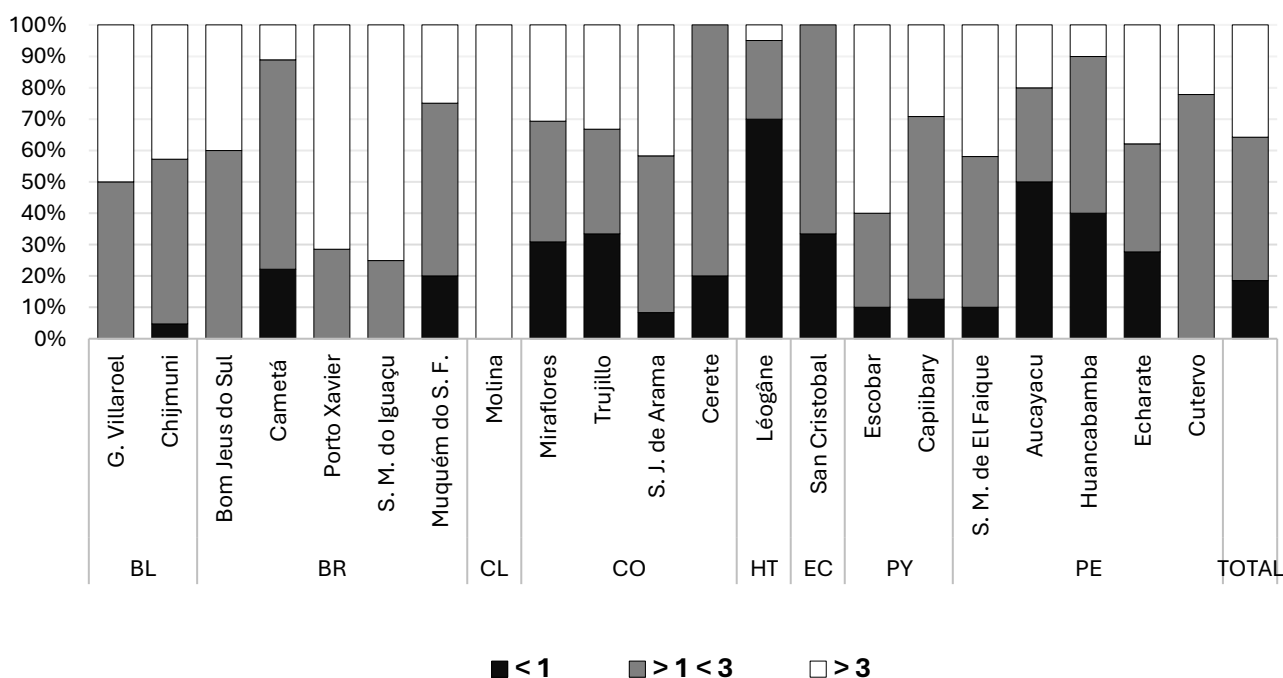


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos disponibilizados por los países.

Según las informaciones colectadas, el 17,3% de las familias investigadas obtienen rentas menores al valor necesario para la adquisición de una cesta básica de alimentos. Además de la comunidad de Léogâne de Haití, donde el 70% vive esta situación, las comunidades de Gualberto Villarroel de Bolivia, Bom Jesus do Sul, Porto Xavier y São Miguel do Iguaçu de Brasil, Molina de Chile y Cutervo en Perú, ninguna familia se encuentra por debajo del índice de cesta básica. Las demás comunidades tienen familias que se encuentran por debajo de este indicador,

pero no alcanza 50% de sus familias. Molina (Chile) fue la única comunidad con todas las familias estando con una renta tres veces superior a la canasta básica alimenticia (Figura 8).

Figura 8. Porcentaje de familias, por comunidad, con ingresos inferiores y superiores a la canasta básica de alimentos



Fuente: Elaboración de los autores.

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA DE LAS FAMILIAS RURALES

Los tres indicadores monetarios presentados anteriormente, seleccionados como base para el análisis de la situación económica de las familias rurales, son construidos con parámetros relativamente similares por los países, aunque los valores varían conforme las características y definiciones de cada nación. Son instrumentos mensurables y prácticos que permiten hacer una aproximación sobre las condiciones y costo de vida de las personas, y si alcanzan o no un estándar mínimo que permita satisfacer las necesidades básicas y vitales de las familias. Entre los tres indicadores, la canasta básica de alimentos fue el que presentó el menor valor, y consecuentemente tuvo un menor número de familias que no alcanzaron la línea base. De todo modo, hay 17,3% de las familias sin una renta equivalente o superior a canasta básica. En lo

opuesto, un tercio de las familias obtuvo rentas tres veces mayor a la canasta básica, un resultado más positivo cuando comparado a línea de pobreza y salario mínimo.

Los datos también indican una gran diversidad de situaciones, con una amplia variación en la renta entre las familias. A nivel de comunidad rural, hay tanto casos con una importante diferenciación interna, como en Porto Xavier y Muquém do São Francisco (Brasil), Léogâne (Haiti), Escobar y Capiibary (Paraguay), Echarate (Perú), como comunidades rurales en que la renta no tiene tanta variación, como en Molina (Chile), Gualberto Villarroel (Bolivia), San Cristóbal (Ecuador), Aucayacu y Huancabamba (Perú) y Cerete y Miraflores (Colombia).

Sumando el total de familias que se quedó en cada uno de los tres estratos en los tres indicadores (en un total de 1.095 observaciones), lo que predominó fueron familias con una condición económica intermediaria (renta arriba del indicador y hasta tres veces su valor), que alcanzó al 42,4% del total. No obstante, la superioridad de las familias en este estrato, hay 31,7% que estuvo por debajo de los tres indicadores, y, en el opuesto, el 25,9% permaneció más de 3 veces arriba del indicador. Pero, si miramos las familias que se mantuvieron en los mismos estratos en los tres indicadores, hay el 15,6% que no alcanzaron en ningún momento el salario mínimo, la línea de la pobreza y la canasta básica de alimentos, en cuanto el 7,9% siempre estaban tres veces arriba de su valor y el 11,0% de las familias se quedaron en el estrato intermediario, pero dos tercios cambiaron de grupo conforme el indicador.

Entre las familias que se quedaron en los dos grupos extremos (que no llegaron a alcanzar ninguno de los tres índices y que estuvieron tres veces el valor arriba de los indicadores), ellas están distribuidas en diferentes comunidades (13 y 10 localidades, respectivamente). Esto indica que, aunque la mejor o peor situación económica puede estar más concentrada en algún local, la presencia de elevada discrepancia en el valor de la renta atraviesa a distintos espacios. Jiménez y Lizárraga (2003) y Alfaro (2012) también evidencian la alta desigualdad económica entre familias rurales, sobre todo cuando algunas tienen fuentes de renta no-agropecuaria y otras dependen exclusivamente de la producción agroganadera.

Haciendo un análisis de las características de los dos grupos (debajo de índice y tres veces el indicador), se perciben importantes diferencias. Un primer tema dice respecto al número de

miembros de la familia, que está en 4,7 personas en el primer y apenas 2,3 personas en el segundo. Otra discrepancia importante se refiere a la escolaridad, pues aquellas familias con una condición económica más confortable presentan menos personas en condición analfabetismo respecto al otro grupo, así como tienen individuos con niveles de educación superior. Como ya señalaban Waquil y Mattos (2003), hay una relación positiva entre renta y educación en la medida de que, cuanto mayor es la escolaridad, mayor tiende a ser la renta de las familias, sobre todo en el área rural.

En la misma dirección, Ney y Hoffmann (2009, p. 147), argumentan que “embora o capital físico seja o principal determinante da concentração da renda agrícola, é a educação o fator que explica a maior parcela da desigualdade de rendimentos nas atividades não-agrícolas e no meio rural como um todo”. Los datos de campo también indican variación con respecto al acceso a servicios básicos, pues el 100% las familias con mejor condición económica poseen acceso a energía eléctrica y abastecimiento de agua, mientras para el otro grupo, el acceso a estos servicios alcanza al 71,9% y 66,7%, respectivamente, siendo que ocurre una diferencia aún más amplia cuando se analiza el acceso al saneamiento, teléfono o internet.

En términos de área de tierra, el promedio también varía entre aquellos que no llegaron a alcanzar ninguno de los tres índices (5,4 hectáreas) y aquellos que tuvieron tres veces o más el valor de los indicadores (17,8 hectáreas). Igualmente, entre las familias en mejor condición económica, hay una mayor proporción de propiedades tituladas o con contratos de arrendamiento, en cuanto el otro grupo ocurren con más frecuencia el uso de tierras ocupadas y sin titulación. La poca tierra, así como la falta de la propiedad o su inseguridad jurídica, son elementos que amplían la vulnerabilidad de las familias rurales, sea por no disponer de áreas suficientes para las actividades productivas destinadas al mercado y al autoconsumo, sea por la inestabilidad provocada por la falta de titulación de la tierra, que puede inflamar conflictos agrarios con otros productores (sobre todo con aquellos que disponen de mayor poder económico, político y terrateniente) o limitar o acceso a algunas políticas agrícolas (MARTÍNEZ, 2007; KAY, 2009; LEITE; ÁVILA, 2009; GUEDES; REYDON, 2012).

Incluso, cuando miramos el acceso a políticas públicas agrícolas, es mucho mayor en el grupo económicamente más confortable: tres cuartos de las familias fueron beneficiados por programas agroganaderos en el año de referencia de la investigación, sobre todo en el tema de crédito y asistencia técnica, con una cobertura del 62,1% y del 44,8% entre los encuestados, respectivamente. Aún que estas dos líneas también fueran las más accedidas por las familias en vulnerable situación económica, solamente un tercio de ellas dice acceder políticas públicas agrícolas. También son el grupo menos organizados en cooperativas (5,3% contra 51,7%) y sindicatos de agricultores (0,0% contra 34,5%). No obstante, en el caso de asociaciones de productores hay una mayor semejanza entre las familias de los dos grupos (al redor de 40%), en cuanto a la participación en movimientos sociales es prácticamente inexistente para ambos. En este sentido, como aportado por Graziano da Silva (2001), el grupo que más necesita de apoyo estatal o que más precisa estar organizado para hacer presión política es, en general, aquel que tiene el menor acceso a programas agrícolas o que menos participa de las instituciones de representación de clase.

En términos de las fuentes de ingreso de los dos grupos, para ambos es importante la renda obtenida con la comercialización de la producción agropecuaria, que incide en aproximadamente 90% de las familias. En relación a la producción para el autoconsumo, dentro del grupo más frágil económicamente la incidencia es un poco mayor (87,7% para 82,8%), lo que es positivo dada la importancia que esta producción tiene para la seguridad alimentaria y nutricional de los campesinos (GRISA; SCHNEIDER, 2008). Por otra parte, entre las familias con mejor condición económica hay una mayor presencia de la renta no-agrícola y del trabajo fuera de la finca (72,4% contra 26,3%) y también en beneficios y transferencias gubernamentales (41,4% contra 28,1%).

Si en el caso de la renta no agropecuaria es esperado este resultado, pues segundo Jiménez y Lizárraga (2003) y Ney y Hoffmann (2009) estos ingresos son un elemento de diferenciación económica en el espacio rural, se suponía que las familias más vulnerables tendrían mayor acceso a beneficios y transferencias gubernamentales. Entre las razones de la baja cobertura, según la investigación de campo, es que en algunos países no hay programas sociales, como en

Haití, o tienen un alcance limitado, como en Perú y Ecuador, además de la falta de documentación de las personas, de la desinformación sobre como acceder determinadas políticas y de la mala gestión de los beneficios por el poder público local. En el caso de las familias en mejor situación económica, ellas se benefician principalmente de programas públicos de jubilación o de apoyo financiero a personas mayores o de pensión derivado de problemas de salud.

Por fin, cuando se compara las percepciones sobre la situación actual y futura de las familias económicamente más vulnerables con las familias que tienen una situación más confortable, las últimas dicen que están satisfechas o muy satisfechas con la actividad agropecuaria (89,7% contra 52,6% de las primeras) y con el medio rural (96,6% contra 59,6%). Y cuando se cuestionó si la familia tiene perspectiva en la agricultura, en el grupo económicamente más frágil el 56,1% dice que no (contra 20,7%), así como no quiere que sus hijos sigan como agricultores (66,7% contra 41,4%). Cuando se preguntó sobre como imaginan sus condiciones de vida en 10 años, casi 40% del grupo más vulnerable piensa que será peor, en cuanto que en el otro grupo ninguno tiene esa percepción, pues la totalidad dice que será igual o mejor.

En síntesis, los resultados de esta investigación indican una situación económica bastante desigual entre las familias rurales, que no es una exclusividad de la mayoría de las comunidades encuestadas, sino que una característica histórica y contemporánea del campo latinoamericano (KAY, 2007; LEITE; ÁVILA, 2007; ALMEYRA et al., 2014; FERRO, 2017; entre otros). Lo que se percibe es que, además de un grupo de familias estar en una situación intermediaria en términos monetarios, hay dos extremos bien definidos, siendo que uno disfruta de una condición económica mejor y más confortable y el otro grupo se encuentra en condición de elevada vulnerabilidad y fragilidad. Mismo sin considerar, en esta investigación, zonas de agricultura empresarial o de grandes productores agropecuarios, hay una diferenciación clara entre las familias en el valor y tipo de renta, que también se ve en la escolaridad de las personas, en el tamaño y en la pose de la tierra, en el acceso a políticas públicas y servicios básicos, etc.

CONSIDERACIONES FINALES

Este estudio tuvo como objetivo el análisis de la situación económica de 365 familias rurales de 21 comunidades latinoamericanas a partir de tres indicadores: salario mínimo, nivel de pobreza y canasta básica de alimentos. Los resultados indican una gran variedad de condiciones, con una significativa variación en la renta entre familias, entre comunidades y entre familias de una misma comunidad. Las localidades que están en una condición económica mejor y más estable son Molina (Chile), San Cristóbal de Galápagos (Ecuador) y las tres comunidades rurales del sur de Brasil: Porto Xavier, São Miguel do Iguaçu y Bom Jesus do Sul. Otras localidades, por el contrario, mostraron con frecuencia valores por debajo de los índices y/o familias que obtenían rentas superiores en una proporción menor, como las de Haití, Perú, Colombia, Paraguay y Bolivia.

Sumando el total de familias en los tres estratos para los tres indicadores, la situación mayoritaria dice respecto a una condición económica intermediaria (renta arriba del indicador y hasta tres veces su valor), que alcanzo al 42,4% del total. Apenas el 25,9% de las familias tuvieron un valor tres veces superior a los tres indicadores, en cuanto las familias en situación frágil y preocupante, con renta inferior al indicador, llegaron a más de 30%. Pero, hay 57 familias (el 15,6% del total de encuestas) que no alcanzaron el salario mínimo, la línea de la pobreza y la canasta básica de alimentos, siempre por debajo de los indicadores, y 29 familias (el 7,9% del total) que estaban tres veces arriba de los tres indicadores. Como fue posible percibir en los resultados, son dos grupos extremos, con grandes diferencias económicas, estructurales y de oportunidad (a educación, servicios básicos, etc.), que también se refleje en términos de las percepción y perspectivas sobre la agricultora y la vida en el campo.

Al dimensionar que una parcela de la población del campo se encuentra en situación de elevada vulnerabilidad económica y que su cualidad de vida es afectada por un conjunto de privaciones, en parte ocasionadas por la baja renta, es fundamental políticas públicas sectoriales y no sectoriales, estructurantes y emergenciales, oriundas de diferentes escalas, que mejoren la condición de las familias rurales. Es central que organizaciones gubernamentales y no-

gubernamentales pauten en su agenda instrumentos centrados en la reducción de las vulnerabilidades, en la construcción de capacidades y en el estímulo a la resiliencia, oportunizando mejores condiciones de vida a las poblaciones rurales, sobre todo a las familias que se encuentran en situación de mayor fragilidad socioeconómica, la cual tiende a estar aún peor con la pandemia.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a la Universidad Federal de la Integración Latino-Americana (UNILA) por el apoyo vía Edital n° 105/2020/PRPPG, n° 77/2022/PRPPG y n° 121/2023/PRPPG.

REFERÊNCIAS

- ALENCAR, Maria M. C. de Moura. **Pluriatividade na agricultura familiar no território da Mata Sul de Pernambuco**. 2012. 99 f. Dissertação de Mestrado (Serviço Social) - Programa de Pós-graduação em Serviço Social, Universidade Federal de Pernambuco, 2013.
- ALFARO, Renato Salas. La migración internacional y la desigualdad económica en las comunidades rurales: una valoración. **Revista Ciencias Económicas**, San José, CR, v. 30, n. 1, p. 417-443. Jan. 2012.
- ALMEYRA, Guillermo; et al. **Capitalismo: Tierra y poder en américa latina (1982-2012) Aegentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay**. Coordinadores. Primeira edição. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ediciones Continente. 2014. 272 p.
- BANCO MUNDIAL. **Banco Mundial Datos abiertos: Población rural (% de la población total) Datos**. 2012. Disponível em: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS> Acesso em: 10 dez. 2021.
- BANCO MUNDIAL. **Preguntas frecuentes: Actualización de la linea de pobreza**. 2015. Disponível em: <https://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/brief/global-poverty-line-faq> Acesso em: 10 dez. 2021.
- BARRERO, Floralba Rivera. Tres enfoques para comprender y superar la pobreza. **Revista Itinerario Educativo**, Bogotá, ano 167, v. 26, n. 59, p. 167-176, jan/jun. 2012.
- CARNEIRO, Maria Jose. A pluriatividade na agricultura familiar. **Estudos, Sociedade e Agricultura**, Rio de Janeiro, v. 12, n. 19, p. 176-183. out. 2002.
- CEPAL. CEPALSTAT: **Bases de datos y publicaciones estadísticas, 2021**. Disponível em: <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es> Acesso em: 12 dez. 2021.

CEPAL. Método y fuentes de información. In: CEPAL. **Medición de la pobreza por ingresos: Actualización metodológica y resultados**. Santiago de Chile: CEPAL, 2018. 12 p. P. 22-34.

CHABLE CAN, Elia M S; et al. Fuentes de ingreso y empoderamiento de las mujeres campesinas en el municipio de Calakmul, Campeche. **Política y Cultura**, México, n.º 28, p. 71-95, jan. 2007.

CRUZ AGUILAR, Ranulfo; et al. Análisis socioeconómico de las unidades de producción campesina del sistema silvopastoril tradicional en la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, Morelos. **Revista Chapingo Serie Agricultura Tropical**, Chapingo, México, v. 1 n. 1, p. 3-17, maio 2021.

DEERE, Carmen Diana; WASSERSTROM, Robert. Ingreso familiar y trabajo no agrícola entre los pequeños productores de América Latina y El Caribe. In: CATIE. **Agricultura de ladera en América Latina**. Turrialba, 1981. 16 p. P. 151-167.

DESALVO, Agustina. ¿Campesinos o asalariados rurales?: Una caracterización social actual de las familias rurales del departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. **Revista Mundo agrario**, Buenos Aires v. 11, n. 22, p. 5-23, jan/jun. 2011.

DIRVEN, Martine; et al. **Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina**. Santiago de Chile: CEPAL, 2011. 107 p. v. 11.

ECHEVERRIA, Rubén G. Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe. **Revista de la CEPAL**. Santiago de Chile. v. 11, n. 70, p. 147-160, abril. 2000.

ESCHER, Fabiano; et al. Caracterização da pluriatividade e dos plurirrendimentos da agricultura brasileira a partir do Censo Agropecuário 2006. **Revista de Economía y Sociología Rural**. São Paulo, v. 52, n. 4, p. 643-668, 4 fev. 2014.

FAO. **Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018**: Soluciones del siglo XXI para acabar con la pobreza en el campo. Santiago de Chile: FAO, 2018. 112 p.

FAO. **Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe**. Santiago de Chile: FAO, 2013. 242 p. v. II.

FAO; et al. **Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe.**

Santiago de Chile: FAO, 2020. 150 p.

FERRO, Silvia Lilian. O paradigma da modernização agrícola como pedagogia da desigualdade nas áreas rurais da América Latina. Tocantins. **Revista Espaço e Tempo Midiáticos**, v. 2, n. 1, p. 44-61, jan/jul 2017.

FORERO, Jaime Álvarez; et al. Eficiencia económica de la agricultura familiar colombiana y sus potencialidades para superar la pobreza rural. In: CANO, Carlos Gustavo; et al. **El desarrollo equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario en Colombia.** Primeira edição. Bogotá: Banco de la Republica de Colombia, 2016. 675 p. p. 57-101.

GAITAN, Flavio; et al. **Pobreza y Desigualdad en América Latina y El Caribe.** Buenos Aires: CLACSO, 2010. 351 p.

GRAZIANO DA SILVA, Jose. Velhos e novos mitos do rural brasileiro. **Revista de Estudos Avançados**, São Paulo, v. 15, n. 43, p. 37-50, dez., 2001.

GRISA, Catia; SCHNEIDER, Sergio. "Plantar pro gasto": A importância do autoconsumo entre famílias de agricultores do Rio Grande do Sul. Piracicaba, SP. **Revista de Economia E Sociologia Rural**, ano 2, v. 46, p. 481-515, abr/jun. 2008.

GUEDES, Sebastião Neto Ribeiro; REYDON, Bastiaan Philip. Direitos de propriedade da terra rural no Brasil: Uma proposta institucionalista para ampliar a governança fundiária. **Revista De Economia E Sociologia Rural**, Piracicaba, SP, ano 3, v. 50, p. 525-544, jul/set. 2012.

HIDALGO VIQUEZ, Cindy Maria; et al. Analisis de la Canasta básica alimentaria de Costa Rica: Oportunidades desde la alimentacion y la nutrición. **Revista Población y Salud en Mesoamérica**, San Jose, CR, v. 18, n. 1 p. 277-301, jul/dez. 2020

JIMENEZ, Wilson; LIZARRAGA, Susana. **Ingresos y Desigualdad en el área rural de Bolivia.** La Paz: UDAPE, jul. 2003.

KAY, Cristobal. La persistencia de la pobreza rural en Honduras, Nicaragua y Bolivia: Un fracaso del neoliberalismo. **Revista Nueva Sociedad**, Buenos Aires n. 223, p. 94-111, set/out. 2009.

KAY, Cristóbal. Pobreza en América Latina: Teorías y estrategias de desarrollo. Ciudad de México. **Revista Mexicana de Sociología**, Ciudad de México v. 69, n 1, p. 60-108, jan/mar. 2007.

LAZAROTO, Janieli; RAIHER, Augusta Pelinski. Determinantes da renda e pobreza dos agricultores do Vale do Ribeira. **Revista de Política Agrícola**, Brasília DF, ano. 22, n. 1, p. 6-25, jan/fev/mar. 2013.

LEITE, Sergio Pereira; VIEIRA, Rodrigo de Ávila. Reforma agraria e desenvolvimento na America Latina: Rompendo com o reducionismo das abordagens economicistas. **Revista De Economia y Sociologia Rural**, Rio de Janeiro v. 45, n. 3, p. 777-805, jul/set. 2007.

MARTINEZ VALLE, Luciano. ¿Puede la pobreza rural ser abordada a partir de lo local? Quito. **Iconos Revista de Ciencias Sociales**, n. 29, p. 51-61, set. 2007.

MARTINEZ VALLE, Luciano; DE GRAMMONT, Hubert C. **La pluriactividad en el campo latinoamericano**. Primeira edição. Quito: CLACSO, 2009. 41 p.

MCEWAN, Arthur. El significado de la pobreza: Cuestiones de distribución y poder. **Revista Investigación Económica**, Ciudad de México v. 69, n. 272, p. 15-56, 24 ago. 2010.

MENA, Gary; JIMENEZ, Wilson. Trazando líneas: Estimación de la canasta básica de alimentos y líneas de pobreza en Bolivia para el periodo 1999-2012.. **Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico**, La Paz n. 20, p. 111-48, nov. 2013.

MENCHU, Ma Teresa E; OSEGUEDA, Olga Tatiana. **La Canasta Básica de Alimentos en Centroamérica**. Guatemala: INCAP, 2006. 60 p.

MIRANDA, Carlos; SILVA, Heithel. **Concepções da Ruralidade Contemporânea: as singularidades brasileiras**. (Organizadores). Brasília: IICA- Forum permanente de Desenvolvimento rural sustentável, 2013. 478 p. v. 21.

NEY, Marlon Gómez; HOFFMANN, Rodolfo. Educação, concentração fundiária e desigualdade de rendimentos no meio rural brasileiro. **Revista De Economia E Sociologia Rural**, Piracicaba SP, v. 47, n. 1, p. 148-81, mar. 2009.

OIT. Definiciones y objetivos de las normas sobre salarios mínimos. In: OIT. **Sistemas de salários mínimos**. Primeira Edição, Ginebra, OIT, 2014. p. 21-34.

OIT. **Guía sobre políticas en matéria de salário mínimo**: Un resumen, Ginebra, 2020. 32 p.

PERALTA, Nelissa; et al. Renda doméstica e sazonalidade em comunidades da RDS Mamirauá, 1995-2005. Rio Branco, AC. **Revista UAKARI**, v. 5, n. 1, p. 7-19, jun. 2008.

REBOÇAS, Maria Agripina; LIMA, Vera Lucia Antunes. Caracterização socioeconômica dos agricultores familiares produtores e não produtores de mamão irrigado na agrovila canudos, Ceará Mirim (RN). Natal, RN. **Revista HOLOS**, ano 29, v. 2, p. 79-95, mai. 2013.

RIBEIRO, Eduardo Magalhães; et al. Uma estimativa preliminar das receitas monetárias e não-monetárias de agricultores familiares do Vale do Jequitinhonha. **Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural (SOBER)**, 44º, 2006, Fortaleza. **SOBER**, Fortaleza, 2006, 18 p.

RIELLA, Alberto; MASCHERONI, Paola. La pluriactividad en el medio rural uruguayo: Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos. **Red de Desarrollo Territorial e Integración Regional**, Montevideo, 2006.

RODRIGUEZ, Adrián; SABORIO, Milagro; CANDIA, David. **Elementos para una mejor medición de lo rural en américa latina**. Ciudad de México: CEPAL/IICA, 2010.

SABOURIN, Eric; SAMPER, Mario; SOTOMAYOR, Mario. **Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe**: Nuevas perspectivas. San José: IICA, 2015.

SALCIDO, Gerardo Torres. Intensidad de la pobreza alimentaria en las zonas rurales. Localización y nuevas perspectivas para el desarrollo rural. **Revista Estudios Agrarios**, Ciudad de México, n. 44, p. 47-61, ago. 2010.

SCHNEIDER, Sergio. **A pluriatividade na agricultura familiar**. Porto Alegre: UFRGS. 2003.

UNILA. **Sobre a UNILA**: Universidade Federal da Integração Latino-Americana. Disponível em: <https://portal.unila.edu.br/institucional> Acesso em: 12 nov. 2021.

VASCONCELLOS, Ana Maria de Albuquerque; VASCONCELLOS SOBRINHO, Mario. The Meanings of Rural Community According to Nature of Community Livelihood in Brazilian Amazonia. **Interações (Campo Grande)**, Campo Grande, MS p. 21-30, ago. 2022.

WAQUIL, Paulo; DE MATTOS, Ely Jose. Pobreza rural e urbana no Rio Grande do Sul: Uma análise da renda. **Revista REDES**, Santa Cruz do Sul, v. 8, n. 2, p. 105-122, mai/ago. 2003.